

fagocitosis, Metchnikoff relacionaba teleológicamente la digestión en los primitivos metazoos con la nutrición, la inmunidad y la evolución (cap. 4), entendida no sólo en términos de *especie* sino, y ésta es una de sus aportaciones más originales y revolucionarias, de *individuo* (reconocimiento del ego biológico y ontológico). Su peculiar metafísica es, pues, romántica y su filosofía de la biología expresa con toda su intensidad el dinamismo de un espíritu agitado.

Este libro viene a llenar una importante laguna existente sobre Metchnikoff y supone a la vez una valiosísima contribución al conocimiento de los orígenes de la inmunología cuyo nacimiento como ciencia experimental fue el resultado de la convergencia de los programas teóricos y metodológicos de la embriología, la patología y la microbiología. Difícilmente asequible a la comprensión del lector medio que no esté familiarizado con la epistemología y heurística de la biología del siglo XX, más aún cuando la misma estética literaria de la que hacen gala sus autores es recalcitrantemente oscura en ocasiones, con una gramática enrevesada y un barroquismo conceptual que desanimaría sin duda a cualquiera que estuviera interesado en estos temas, y donde no son excepcionales los errores tipográficos y onomásticos. Únicamente el genuino estudioso de la historia de la biología contemporánea puede encontrar en la oferta del tándem Tauber-Chernyak un motivo de goce intelectual y descubrir la mitología y la metáfora que atesoran la vida y la obra de Metchnikoff. No se trata *sensu stricto* de una biografía en la que los componentes de ese binomio relacional sigan una dependencia lineal. La verdadera psicobiografía de Metchnikoff está por escribirse pues una personalidad tan profunda y rica en matices necesita de una aproximación multidisciplinar. En cualquier caso, no debe negarse el inconmensurable esfuerzo de sus autores que al brindarnos este trabajo enriquecen las fuentes de la inmunología histórica.

JAVIER MAZANA CASANOVA

Paolo SORCINELLI (1992). *La follia della guerra. Storie del manicomio negli anni quaranta*. Milano, Franco Angeli, 187 pp. ISBN: 88-2047481-6

Paolo SORCINELLI (1992). *Gli italiani e il cibo. Appetiti, digiuni e rinunce dalla realtà contadina alla società del benessere*. Bologna, C.L.U.E.B., 205 pp.

Paolo Sorcinelli es profesor de historia social en la Universidad de Bolonia y desde hace ya varias décadas se ha interesado por las implicaciones sociales de la salud y la enfermedad. Forma parte del consejo directivo de la publicación *Sanità, scienza e storia* y sus investigaciones han tenido como principal objeto de estudio las condiciones en que se desarrolla la vida cotidiana de los ciudadanos. La

historia de la enfermedad y la historia de la alimentación son dos de los temas que ha abordado de manera preferente.

Publicados en el mismo año 1992, los dos libros que ahora comentamos son la consecuencia de una idéntica orientación historiográfica: la que toma como elemento principal de referencia a aquellos sectores de la población que tradicionalmente han sido olvidados por los historiadores. El primero de ellos se ocupa de analizar la influencia de la guerra en las condiciones de vida y en la salud mental de los ciudadanos, mientras que el segundo analiza los hábitos de alimentación de la población italiana en el período que va entre las últimas décadas del siglo XIX y primeras de nuestro siglo.

*La follia della guerra...* no es un libro de historia de la psiquiatría, porque lo que analiza no es el pensamiento psiquiátrico ni las manifestaciones clínicas de los pacientes. No le interesa la psiquiatría ni la institución psiquiátrica, sino el paciente psiquiátrico y su vivencia de la *enfermedad*. A partir de las historias clínicas analiza la terrible influencia de la II Guerra Mundial sobre la vida de los italianos. Se trata de un libro colectivo, en el que el mayor peso recae sobre el propio Sorcinelli —autor de cuatro de los nueve capítulos que lo componen— y en el que colaboran también Paolo Giovannini, Maurizio Camellini y Sabina Cremonini. Las fuentes proceden de las historias clínicas registradas en los hospitales psiquiátricos de Mantova (Sacchi), Reggio Emilia (S. Lazzaro) y Pesaro (S. Benedetto) entre los años 1940 y 1950, poblaciones éstas relacionadas muy estrechamente con las condiciones bélicas, con la actividad de los partisanos y con la presencia del ejército alemán.

El libro ofrece múltiples matizaciones, que van desde capítulos dedicados a ofrecer una perspectiva general del problema («Guerra, follia, manicomi», «Gli effetti 'morali», «Le vittime della follia» o «La guerra nel cervello» todos ellos de Sorcinelli) a otros que se ocupan con acierto de temas más específicos («La nevrosi: un rifugio alla guerra» o «La fuga nel sonno», de Paolo Giovannini, o «I soldati in manicomio» de Maurizio Camellini) o con crudeza de la vivencia personal del paciente («Silenzio e solitudine de donne» y «L'abbandolo, la violenza sessuale, il trauma estremo» de Sabina Cremonini). Todo ello se completa con una bibliografía adecuada, centrada sobre todo en la historiografía italiana, acompañada de un índice onomástico.

El otro libro, *Gli italiani e il cibo* constituye un excelente ejemplo de cómo a partir de un ejemplo de la cultura se puede obtener una perspectiva general de las condiciones de vida y de la evolución de la sociedad. En este caso, un aspecto concreto de la vida material, la alimentación, sirve a Sorcinelli para a partir de los hábitos alimentarios, las carencias, las costumbres y las ideas sobre la alimentación observar con gran acierto la evolución de la sociedad italiana en la transición entre los siglos XIX y XX. El libro se ocupa de temas tan diversos como las

relaciones entre alimentación, miseria y enfermedad, de la toma de conciencia del factor alimentario como factor morbífico; de la repercusión de la fluctuación de los salarios y las políticas fiscales, nivel social, etc. en la alimentación; de las diferencias dietéticas en función del factor regional, sexual, o incluso en el seno de la familia, hasta los aspectos simbólicos de la alimentación.

En suma, se trata de dos libros muy recomendables, que reúnen como mérito la originalidad en el tratamiento de las fuentes estudiadas y su orientación historiográfica, que, por otro lado, tan excelentes resultados viene ofreciendo en los últimos años en el mundo académico italiano.

JOSEP LLUIS BARONA

Robert N. PROCTOR (1991). *Value-Free Science? Purity and Power in Modern Knowledge*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, XI + 326 pp. ISBN: 067493170X.

La compleja cuestión del papel de los valores en la ciencia se aborda en este libro desde una perspectiva predominantemente histórica. En particular, su autor recorre la historia de lo que no duda en denominar la *ideología* de la neutralidad de la ciencia con respecto a valores morales y políticos. Proctor reconoce que el problema de la neutralidad es, ante todo, un problema filosófico; pero rechaza el acercamiento de la filosofía analítica tradicional, centrado en el estudio abstracto de las relaciones lógicas y semánticas existentes entre términos como «ser» y «deber ser» o «hechos» y «valores». El resultado de su propio acercamiento es un trabajo bien documentado y, con frecuencia, novedoso, aunque se eche de menos un mayor desarrollo de las conclusiones obtenidas sobre la base del análisis histórico. El libro proporciona una apreciable cantidad de información y resulta de amena lectura. Sólo en ciertas secciones (especialmente las dedicadas a los sociólogos alemanes) la exposición se torna algo morosa.

La convicción de que la ciencia es, en sí misma, *pura o libre de valores* lleva frecuentemente a sostener que no es la ciencia, sino su aplicación, la que debe ser juzgada desde el punto de vista moral. Sin embargo, la práctica real de la ciencia y la tecnología en nuestros días ponen en tela de juicio ambas afirmaciones. Esto ha hecho que la neutralidad de la ciencia sea vista como una ideología encubridora y tranquilizadora. Pero la doctrina de la neutralidad tiene, señala Proctor, orígenes muy antiguos y ha desempeñado funciones muy diversas (y no siempre negativas) a lo largo del tiempo. El recorrido histórico de Proctor se divide en tres partes. En la primera de ellas el autor examina diversas versiones del ideal de la neutralidad anteriores al siglo XIX. Una es la separación entre teoría y práctica que encontramos en la filosofía